

Marlene Dietrich



30
Cts.

FILMS SELECTOS

Greta Garbo



Cuatro de las más celebradas
estrellas de la pantalla.



Lillian Harvey



Brigitte Helm



Tres escenas de la película Warner Bros-First National «Aeropuerto central». Esta producción, cuyas principales papeles están a cargo de Richard Barthelmess, Sally Eilers, Tom Brown, Glenda Farrell, Harold Hüber, Grant Mitchell y James Murray, es la historia de los hombres sin miedo, que sólo temen... al amor.





Escena de: "El collar de la reina"

Films Artístico Barcelonesa

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ABSOLUTICO

LA PROPIEDAD INTELECTUAL EN EL CINEMATÓGRAFO

Hace unos meses, en estas mismas columnas de *Films Selectos*, dedicábamos unas líneas a sostener que existen formas consagradas en la historia y en la literatura que el cinematógrafo no debiera alterar nunca al adaptarias a su medio peculiar de expresión. Y hoy, con el mismo criterio, podemos decir que todo lo que se escribe originalmente para el cine merece también un trato más respetuoso que el que hasta ahora se le ha dado en los estudios.

Ya apuntábamos entonces que, no conociéndose por delante el original escrito ex profeso para la pantalla —como se conoce una comedia o una novela antes de ser adaptadas—, es difícil juzgar de mutilaciones y alteraciones. Mas, por testimonio de los autores, y aun de los mismos directores de los estudios, sabemos que se cometen esas transformaciones siempre que las conveniencias del «negocio» o los dictados de un gusto personal imponen que así se haga.

Mientras el cine fué considerado como espectáculo propio de gente de infima capacidad mental, se toleraron, y aun se hallaron justificadas, todas esas adulteraciones del libreto original. Al fin y al cabo, las cosas que entonces se escribían no eran de tanta trascendencia literaria, que no se les pudiesen introducir modificaciones para mejorarlas cinematográficamente y asegurar así la aceptación de parte del público.

Hoy, en cambio, las circunstancias han cambiado por completo, y, sobre todo con la consolidación del cine hablado, se escriben ya para la pantalla obras de positivo valor literario. Multitud de autores que hasta ahora sólo habían producido para el teatro o la novela, producen también ahora para el séptimo arte y crean obras dignas de que se les tengan todos los respetos que se tienen a los demás géneros literarios.

Como confirmación de este nuestro criterio, expuesto ya en otras ocasiones, hemos leído que, en junio último, en la reunión que celebra anualmente en París la Comisión Internacional de Derechos Intelectuales, uno de los principales temas en ella tratados ha sido el de los derechos del valor cinematográfico.

Por fin, en un alto organismo internacional se ha reconocido el derecho de propiedad intelectual que cabe en un argumento cinematográfico. Inevitablemente había de llegar ese reconocimiento, porque hoy el argumento a propósito para desarrollarlo en la pantalla supone una verdadera gestación para ser creado o un trabajo positivo para ser traspuesto del teatro o de la novela, y un complemento importantísimo de diálogo.

Asimismo, hay un aspecto extraordinariamente interesante en ese acuerdo de la Comisión. Además de ser partidaria de que las obras cinematográficas sean com-

prendidas entre las obras literarias y artísticas que protege la Convención de Berna, reconoce que el autor de toda obra literaria o artística adaptada a la cinematografía puede conservar «el derecho de oponerse a toda deformación, mutilación o modificación de su obra que pueda ser perjudicial a su nombre o a su prestigio».

Con esta declaración queda oficialmente reconocido el criterio que siempre hemos sustentado nosotros a propósito de que existen formas intangibles que ni el cinematógrafo ni ningún arte de interpretación debieran rectificar. Porque, en realidad, no se crean las ideas para servir a las artes, sino que se han creado las artes para servir a las ideas.

Ya sabemos que esos acuerdos de la Comisión Internacional de Derechos Intelectuales, por lo mismo que no son preceptos legislativos, no se han de cumplir con demasiada fidelidad en lo que en adelante se haga en el cine. Pero aquella omnimoda arbitrariedad con que los directores hacían mangas y capirotes con todo lo que caía en sus manos, so pretexto de hacerlo «más cinematográfico», puede decirse que ha entrado ya en un período de restricción, que ha de ser beneficioso para el mismo arte cinesco.

Desde luego, comprendemos que al director se le pueden presentar libretos de originales o de adaptaciones que ofrezcan pocos recursos para el desarrollo cinematográfico; pero no comprendemos por qué se hayan de cinematografiar precisamente esos libretos sobre temas deficientes. Si la obra no encaja como debiera, lo más natural es rechazarla. Y, sobre todo, si el drama o la novela o el episodio histórico que todos conocemos no ofrece en su interpretación suficientes elementos para la síntesis cinematográfica, ¿por qué ese empeño en hacerlo viable a la fuerza, a costa de mutilaciones y transformaciones que no hacen más que desfigurar la obra original?

Ahí está precisamente el secreto del arte. Lo genial no consiste en transformar las cosas para que queden como a uno le parece que han de ser en el cinematógrafo, sino en hacer que el cine las interprete tal como son en sí. O, lo que es lo mismo: no evolucionan el cine para que se adapten a él las ideas, sino que evoluciona para que él pueda adaptarse a las ideas. Este es el verdadero sentido del progreso del séptimo arte, y así es como se manifiesta en las grandes películas de nuestros días, que, sirviendo de jalones en la historia de la cinematografía, ofrecen nuevas formas de expresión para dar mayor valor a las ideas.

Y, naturalmente, las ideas que no sean propiamente suyas, es de razón que las respete en lo que tienen de forma consagrada e intangible.

LORENZO CONDE

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATÓGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larroyo



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Avenida 28. Tel. 18022
BARCELONA

TELEFONACIÓN EN
MADRID: Lisabeta
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Vázquez, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal
Tres meses... 375
Ses meses... 730
Un año... 14

América y Portugal
Tres meses... 475
Ses meses... 850
Un año... 19



TODOS LOS
SÁBADOS

NUMERO SUFICIENTE
30
CENTIMOS



DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de preguntas.

DEMANDAS

1257. — Entre naranjos desea conocer la letra en francés del fox que canta Lilian Harvey en *El congreso se disuelve*.

También desearía el nombre de alguna revista en francés que contenga cuentos e historias, algo así como la revista española *Lecturas*.

Mil gracias anticipadas al simpático y desconocido lector o lectora que lo conteste.

1258. — *Cuántas saluda* por primera vez a los lectores de *FILMS SELECTOS* y los quedará muy agradecida le envíe las letras que cantan en la película *El hombre que se ceba del amor*.

Dirección: Quevedo Ramos, García Hernández, 25, bajas, Huelva.

1259. — Un admirador de Gloria Guzmán, bilbaína afín: Al dirigirme por primera vez a los simpáticos lectores que colaboran en esta sección, pongo a su disposición mis conocimientos cinematográficos y agradecería mucho sus contestaciones sobre los siguientes asuntos:

Desearía saber todos los detalles que fuera posible de la vida de Gloria Guzmán, la insuperable, tanto en el cine como fuera de él.

Compartiré revistas atrasadas de *Algo*, *Esclampa*, *Gulifer*, *Cine Mundial* y otras, por revistas cubanas, y siendo españolas prefiere *Lecturas*, *Guía*, *La hora de oro* y *La Jirafa*.

¿Serán tan amables de decirme por qué dejó de publicarse la revista *Vida*?

No quiero molestarlos más, simpáticos cineastas; espero contestar a mis preguntas con toda la intensidad que os sea posible, sobre todo a la citada en primer término; agradeciéndoles lo bagó a mi domicilio, que es: Gerardo Asensio, Pueros, 5, Baracaldo (Vizcaya).

1260. — A. H. dice: Me interesa saber la canción de la película *Lucas de Buenos Aires*, *Provinciana*; si hay algún lector o lectora que la sepa y haga el favor de dirigirla a Agustín Hernández Pulido, Tabacquería Española, Parque Santa Catalina, Puerto de la Luz (Canarias), quedará sinceramente agradecido.

Un millón de gracias anticipadas.

1261. — *Mojica español* se dirige por vez primera a los lectores de esta simpática revista, rogándoles le contesten lo más pronto posible, a la siguiente demanda:

¿León Ariola ha dirigido alguna otra película que la nacional *Sof* en la cine? ¿Se ha estrenado ésta en España? ¿Cuál es su reparto?

¿Cuál es el director de *Madrid se disloca*?

¿Y su reparto?

¿Quiere algunas simpáticas lecturas de esta revista tener correspondencia particular con *Mojica español*, para leer con más precisión del cine?

Mi dirección: Juan Márquez Salgado, Albarada, 14, Corta del Oro (Sevilla).

1262. — *Días-Kilo* se dirige por primera vez a los lectores de esta simpática revista para preguntar si algún lector o lectora pudiera propor-

CONTESTACIONES

1266. — Una cierta muchacha contesta a Nelacon (demanda 512): Con muchísimo gusto le remito a continuación los datos que desea de José Mojica. Este nombre, en la actualidad, ha sonado con insistencia repetida, junto al nombre de Mona Marie, en una primera producción, en la que tuvo un éxito franco.

Nació en México el año 1904 y es de humilde descendencia. Al joven Mojica, cuando contaba diecisiete años, se le destinó ante todo al comercio, pero él siguiendo sus aspiraciones artísticas, rehusó por completo a pasar su vida tras el mostrador. Estudió la carrera de música con tantísimo acierto que en poco tiempo llegó a cantar maravillosamente y dominar su voz de tener momentos deliciosos, en una notable escuela. Ha cantado varios años en la ópera, hasta que la cinematografía sonora le decidió a filmar una película de prueba. *El precio de un beso*, que obtuvo un gran éxito, y continuó filmando más películas, para mayor gloria del público que ha sabido reconocer su mérito como cantante y su innegable simpatía como artista. Estuvo prometido hace poco tiempo con una artista de cine (ignora el nombre), pero por una incompatibilidad de caracteres, se dice que Mojica puso fin a esas relaciones. Desde entonces que su vida en Hollywood es bastante tristonja, saliendo poco y viviendo solo en su espantada casa de Deverly Hills. Tiene el pelo castaño oscuro, que puede pasar fácilmente por negro, los ojos negros, pesa 67 kilogramos y mide 1,65 de altura. Adora la música, como es natural, tocando el mismo admirablemente el piano y la guitarra. Además, le gusta mucho la lectura, a la que dedica varias horas del día. Ha declarado que sus actores favoritos son Lamartine, Wells, Platón y Dakobra. Practica el sport con muchísima entusiasmo, montando a caballo divinamente, jugando al tenis y natación. José declaró en una revista norteamericana, que según él, las mejores artistas actualmente y que más le agradan son Greta Garbo y Jeannette Mac Donald, las dos en estilo completamente opuesto.

Ha filmado los siguientes películas: *El precio de un beso* y *Ladrón de amor*, con Mona Marie; *Hag que cuere al príncipe*, con Conchita Montenegro; *La ley del corazón*, con Carmen Larrabetti; *Un momento loco* y *Mi último amor*, con Ana María Custodio, y *El bandido enmascarado*, con Mona Marie.

Recibe su correspondencia en Fox Studios, 1417, N. Western Avenue, Hollywood (California). Siendo no poder remitirle las direcciones que solicita, por no tenerlas, así como también ignora el nombre del precioso perro de Mojica. Pero si me mandara su dirección le remitiría alguna foto de Mojica. ¿Complacida?

4. Una contestación de *El argentinista*.

1267. — Para Niéba: Con mucho gusto le remito los datos que le interesan.

Fleeta Landy nació en Italia, hija de la condesa Zanardi-Landy, emparentada de cerca con la familia de los ex emperadores de Austria, novelista de gran mérito, compositora y gran actriz de la escena inglesa. Empezó por ser muy modesta. No ha permitido jamás que se le suban los brazos a la cabeza, como se dice vulgarmente. Vive con su madre, la condesa Zanardi-Landy, en una cómoda aunque no lujosa casa, a orillas del Pacífico. Es muy retraida, casi nunca va a las fiestas y los bailes de Hollywood, pero ve todas las mejores películas y va mucho al teatro. Uno de sus presentimientos favoritos es analizar caracterizaciones. Le gusta ir al teatro, y luego decidir qué elemento de la obra le emocionó, qué fue lo que la hizo llorar y lo que la hizo reír. A esto le llama ella estudiar tecnicismo; descubrir el porqué de las cosas.

No quiere que la clasifiquen como una mujer misteriosa o una ermitaña. Todo lo que pide es que se le deje vivir su propia vida y gozar de las delicias de su hogar. Tampoco permite que se la compare con otras actrices. En el estudio, cuando no está trabajando ante la cámara, por lo general se pasa las horas escribiendo o corrigiendo planes para alguna de sus novelas. A veces se la ve hablando con algún electricista o carpintero, barbero o maquillador, todas personas muy importantes en la confección de una película. En enero de 1930 hizo su debut en la pantalla con Adolphe Menjou, en la cinta francesa *Mi padre es un fresco*. Luego, en Hollywood, para la Fox, *El castor amarillo*, *Maldada*, *Siempre adios*, *La lotería del diablo*, *Indeseable* y *La dama del 12*. Está casada con J. C. Lawrence.

Sobre la vida de Kay Francis, no le puedo decir más que es una artista muy elegante y muy feliz, que gana 3,500 dólares a la semana, de la firma Paramount, para la cual ha impresionado *La calle del arar*, *El acusado de sí mismo*, *Un espectáculo sensacional*, etc., etc.

1268. — *Taloso* contesta a *Nofré*: A usted si que debíamos llamar, con más propiedad que a *Milúquio Pérez*, «Avalanchas». (No se ha quedado corto... ¿Por qué no divide sus demandas en distintos números? Sería más cómodo para todos.)

Le ruego se fije en los *FILMS SELECTOS* anteriores, pues encontrará en ellos datos biográficos de Lupita Tovar, L. Alcañiz, E. Jennings,

Filmoteca

J. Crespo, L. de Guevara y Enriquez. Se llama Mitzel Green (su nombre es Militiano) nació en Nueva York, el 22 de octubre de 1900. Es hijo de dos antiguos artistas de vaudeville, Joe Green Keen y Floxio. Toda la fama de esta pequeña estrella obtenida en poco más de dos años, ya que el 25 de agosto hizo este tiempo que debutó en el cine por cuenta de la Paramount, en *The marriage playground*. Mitzel se ha ganado en su vida los siete años. De niña ya le gustaba imitar a las personas mayores, y una vez, en un escenario de Brighton Beach, Mitzel acortó a vez a los notables cómicos Mack y Mack e hizo una tan perfecta imitación de este último, que al día siguiente se presentó como artista del mismo teatro, en fiesta de beneficencia. Obtuvo tanto éxito que Charles Freeman, de R. K. O., le compró mancha de un circuito que su compañía iba a hacer allí. Poco después imitaba a Hattie Huel y a George M. Cohan. Su padre le aseguró la vida en un millón de dólares. Los críticos americanos se permitieron a los niños que trabajan en las tablas, por lo que nuestra querida heroína estudia, y entre sus signatures se encuentran el español y el francés. A Mitzel le entusiasman las espaldas, pero se niega a tomar leche. Disfruta de la mesa, siendo sus platos favoritos el filete mignon, roast beef, chuletas de certero y patatas de cualquier forma. En Hollywood se acerca todas las tardes a las ocho y media, generalmente se levanta a las siete. En vez de jugar rompecabezas prefiere nadar, montar a caballo, jugar al golf, tenis, etc. Su favorita es Nancy Carroll. Es generosa y simpática. El poema León Junney es su novio cinematográfico, y Mitzel hace todo lo posible para que el niño salga siempre en todas sus entrevistas de publicidad con los reporteros. Mide 1,36 y pesa 75 libras. Tiene los ojos del color más cambiante del mundo. En la pantalla parecen maravillosos, pero en realidad son grises y según el humor de la chiquilla tienen reflejos verdes.

Sus importantes films: *Galas de la Paramount* con Ramón Pereda; *Invitación del invierno*, con Mary Brian y F. March; *Camino de Santa Fe*, con R. Moreno y H. Allen; *Dulce como el miel* (versión inglesa de *Salsa azeda de la cocina*), con N. Carroll; *Amor entre milloneros*, con Glee Bow; *Tom Sawyer* y *El esclavo*, con Joaquín Coggián; *Chiquillitas*; *Las perlas de Sappho*, con Jacques Cooper; *Juguemos al rey*, con Louis Fazenda y Zasu Pitts; *Me voy a París*, con la última y León Carroll; *Dude Berk*, con Jack O'Keefe; *Got a gun*, con Arline Judge y Eddie Quillman; y *Acacia*, la *Ameriçana*, con Foster Phelps, R. K. O. Hadin.

Mary Ann Jackson nació en Los Angeles (California), el 10 de agosto de 1923, es de familia de origen obrero, siendo, como ella, todos sus hermanos actores infantiles; su hermana «Peches» (melocotones), fue compañera de Chiquillitas; su hermano, que tiene cuatro años más que Mary, hizo el mismo malito *Hebe* en muchas películas. Ann María empezó a trabajar en los estudios Mac Bennett, donde fue utilizada por el director Eddie Gine para una escena. Después la contrataron para hacer de *Baby* en sus comedias *Smith Family*, causando la desagrado de sus papás, papales interpretados por Ruth Kunt y Raymond Mac Kee. Este terrible comedia fue conocido en España por «La familia de Sichelstein». De allí pasó a formar parte de «La Familia», «Our Gang» en inglés, de los Foch (participando comico de M. G. M.) con sus compañeros de la *Flow-Hay* *Rita* *Lo-medies*, «el gordito», Ernest Jones, Donald «Vivir» John Gannon, «Spiss», Joan Pettit, «Gano», Anthony Silverstein, «Enlatado», el «grueso», Nathan Beard, Jackie Cooper, Harry Brown, «El buen chico malo», Dorothy de Borbo, Gladys Chaney, «el otro gordito». Entró a estudiar al otro *Benito Joe* *Collin*, *Slidley Jean*, *Nickel*, *Alan*, *Clay*, *Harlan*, «*Parsons*», *Whenters* y «*Joe*».

SEXTON BLAKE

es el más popular de los detectives.

Éste o Pérez, es aquella hijo de aquel otro «Pé» cuya dueño es Harry Lucenny. Tiene los ojos azules y es castaño. Actuó en *Las delicias de ser papá*, *Cazadores de osos*, *La casa misteriosa*, etc. Mary y J. Cooper se hicieron en él para dar elasticidad a sus músculos. Hace rotundidad su contrato con la empresa, y se halla la graciosa Ana Mary en la misma situación que muchos de sus hermanas mayores, en la categoría de las estrellas. (Continuaré las biografías restantes.)

A continuación la carta que desea: Muy distinguido señor: Yo soy una de sus más fervientes admiradoras y me haría feliz un recibir autografiado de su gentilísimo persona. ¿Podrá ser esto posible?

Desiendo que así sea. Con distinguida consideración, de usted sinceramente. (Su nombre y dirección completa. Incluye sellos para pago de la foto y gastos de correo.)

El Danubio azul (*Copieche de príncipe*). Reparto: Sanders, Joseph Schildkraut, Yvonne Dorothy Bonchier, la princesa, Brigitte Helm.

Otro Danubio azul, intérpretes: J. Schildkraut, Nils Asther, Leatrice Joy y Sessie Gray. Este es modo.

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. En Perfumerías.

clonarme los números del 1 al 119 inclusive de *FILMS SELECTOS* y el precio de todas ellas, comunicándame por medio de esta revista.

1933. — *Alonso Ruiz Díaz* desearía de los amables lectores de esta simpática revista le diga quién es el niño que trabaja con Marlene Dietrich en la película *El ángel azul* y qué día se estrenó en España.

También agradeceré le diga qué artistas son los protagonistas en la película muda *El fantasma del Louvre*.

Otro, en cambio, detalles amplios de los artistas José Mojica, José Crespo, Rosita Moreno y Conchita Montenegro.

Pone a vuestra disposición su dirección por si alguna de las amables lectoras de esta simpática revista quiere sostener correspondencia con él, para tratar asuntos de cine, deportes o literarios; puede hacerlo en francés.

Su dirección: Álvarez Ruiz Díaz, C. H. 1 y 3.º, Don Benito (Badajoz).

1934. — *Nozarine* quedará muy agradecida a quien se sirva indicarle las direcciones exactas de los artistas de cine Anita Page, Janet Gaynor y Jeannette Mac Donald.

Artistas fallecidos durante el año 1933

por Manuel P. de Somacarrera

No creo exagerado afirmar que el cine produce unas doce víctimas al año. Menos aún si se tienen en cuenta las bajas habidas entre las estrellas durante los cinco últimos años.

¿Cuál es el mes fatal para los artistas cinematográficos? Parece que el de noviembre, aunque todavía no esté en lo cierto. Y no lo estoy, porque al igual que algunos políticos ese mes aún no se ha «definido».

Sin embargo, hay otras artes que se determinan por el suyo. Para Talía, por ejemplo, el mes más aciago es julio; para Tauro, mayo, y para Terpsicore, diciembre.

El año pasado, como el anterior, me impuse la tarea de averiguar cuántas fueron las estrellas malogradas para hacer este balance necrológico.

Y busca que te busco, tras mucho revolver en ese mi archivo, que no sé si merece nombre tal, pude al fin reunir once cartulinas con otros tantos nombres escritas que creo son las víctimas producidas por el cine en 1933.

He aquí la primera ficha y el primer nombre: «Jack Pickford», hermano de la famosa Mary. Falleció en enero, en el Hospital Americano de París. — El nombre de este artista va unido a los Valentino, Wallace Reid y otros galanes que, apenas cruzado el umbral de la vida, se encuentran en las alturas de la fama, sin el apoyo que sólo una vida llena de experiencia hubiera podido darte. — Recordando a Jack Pickford, no puede olvidarse el nombre de estas tres producciones: «El



Renée Adorée o la última romántica del film cuya muerte nos recuerda a «La dama de las camelias».



Una de las últimas caracterizaciones de Rigadin, el gran Prince Rigadin que fué conocido en el mundo con once nombres distintos.



Un transformista de gestos, actitudes y vestimentas a quien la muerte sorprendió en su última caracterización: Ernesto Torrence.

fin del mundo», «La venganza de Harrison» y «El valle del lobo». — Fué también un «bebedor de lágrimas» que jugó al amor con las mujeres para verse viejo y casi decrepito a los treinta y seis años. Estuvo casado tres veces, y todas sus amantes fueron célebres por su belleza.

La segunda es la de «Pat Sullivan», el famoso dibujante australiano, creador del «Gato Félix». — Muerto a la edad de cuarenta y cinco años, en Nueva York,

mes de marzo. — Uno de los primeros autores de dibujos animados, hombre modesto, refractario a la publicidad. — En las postrimerías del cine mudo, cuando la avalancha sajona eliminó la obra heroica y copiosa del francés Emilio Cohl, a quien se le asigna la precedencia del género, él ya comenzaba a dar vida cinematográfica a sus famosas historietas que tantas carcajadas nos han producido. — La idea de hacer dibujos para el cine se la dió su mujer. De no haber sido por ella, quizá su muerte no hubiera sido tan sentida. En varios periódicos y magazines de América, aun siguen reproduciéndose las célebres aventuras del gato Félix, esos garbates tan llenos de ingenio y de humor infantil.

En la tercera se lee: «Amy Ahlers», artista alemana, muerta trágicamente en el mes de marzo. No era muy conocida en el mundo cinematográfico. Comenzaba su carrera artística llena de promesas fáciles de triunfo. Tenía una voz espléndida, un rostro muy bonito y unos grandes ojos azules cuyos pestañas se abanicaban cada vez que sacudía su cabellera de bucles dorados. Sólo conozco una película interpretada por ella: «La rubia de carnaval», en la que aparecía llena de encantos, haciendo alarde de sus facultades vocales. Pero Amy Ahlers, padecía de sonambulismo y una noche se levantó de la cama para arrojarse por el balcón. Su cuerpo se estrelló contra las losas de la calle y de la novel «star» sólo quedó su recuerdo.

La de «Ernesto Torrence» aparece en cuarto lugar y dice así: Gran actor de carácter cuyas caracterizaciones han sido muchas y diversas. Debutó en el cine con la película «Bautismo de sangre» y terminó su vida luego de aparecer con Claudette Colbert y Ben Lyon en «I cover the water front». Su muerte, acaecida en abril, fué debida a una afección re-

nal. — Fué un artista muy dúctil, «dentro» siempre de los papeles que interpretaba. Tan pronto era «malo» como «bueno». El vestía con igual soltura y arte un traje sucio que limpio. Daba la sensación de ser un transformista de gestos, actitudes y vestimentas. A pesar de su fealdad, cuando le tocaba en suerte uno de esos papeles de hombre «no muy malo», sabía enternecerse y enternecer; su voz bronca y trémula emocionaba. — Ese rastro de pronunciado mentón, con grandes arrugas en la frente, ese juego de cejas que hacían abrirse a los ojos con espanto y esa su figura de roble, difícilmente se olvidarán.

Tras la de Ernesto Torrence aparece otra cartulina con este nombre: «Roscoe Arbuckle» (Fatty), artista cómico a quien un proceso ruidoso le tuvo alejado del cine por espacio de once años. Su muerte fué trágica como trágica había sido su vida desde que quiso hallar olvido en los paraísos artificiales. En el mes de julio la prensa dió por mercedes de su suicidio, acaecido en un hotel de Baltimore. — El representante de los hombres gordos en el cine fué descubierto por el famoso Mack Sennett en Nueva York. Trabajando en la Keystone fué donde conoció a otros artistas también de inolvidable recuerdo para los que hoy tenemos treinta años. Eran éstos: Ambrosio, José, la Mabel y el incomparable Charlie, todo un conjunto de artistas cultivadores del arte cómico puro. Después que América le volvió la espalda, trabajó en los «music-halls» de París y Londres, volviendo al cabo de los años a los Estados Unidos



El rostro de luna llena del desventurado Fatty antes de que lo «mataran» los periodistas americanos y se matara él de manera tan trágica.

El malogrado actor de la pantalla francesa Jean Angelo, que encarnó la figura del capitán Morhange en las versiones muda y sonora de «La Atlántida».



Una escena de «Hombre sin nombre» o la segunda película interpretada por Fernán Gmez, cuya fama de actor y director ha sido registrada en la historia del teatro francés contemporáneo.

donde le tenían por muerto. Pero tras sus falsas muertes, le alcanzó al fin la verdadera, luego de haber realizado algunas películas en Hollywood con escasa fortuna, a juzgar por lo que yo he visto y leído.

A segundo, surge la de «Salustiano», cuyo verdadero nombre era Charles Petit Demange. Artista francés, buen artista cómico de las tablas y del cine. Pertenece a la época más gloriosa de las películas francesas. Dejó de existir en julio, cuando en el tintedor de los años se había apuntado el tanto 63. — Después de haber permanecido algunos años alejado de los estudios, volvió al cine cuando el advenimiento de los «talkies», apareciendo en varias películas con ilustre éxito. Entre ellas se cuentan «S. M. el amor» y «Una cliente ideal», ésta, según mis informes, la última interpretada por el inolvidable actor. Su biografía completa puede hallarse en el número 94 de esta misma revista.

En séptimo lugar aparece la de «Francine Mussy» que registra estos pormenores: «En el mes de mayo dejó de existir en París, a consecuencia de un ataque de neurastenia, esta



GUERRA en la PANTALLA

Con mucha frecuencia suelen llegar a nuestras pantallas películas pacifistas. Indistintamente proceden de Norteamérica, Francia o Alemania. Y en todas, indistintamente también, presenciaremos un destile agobiador de batallas, trincheras encanagadas, hospitales, pueblos destruidos... y de otros muchos escenarios y ambientes que los realizadores cinematográficos han popularizado, con el afán —ellos así lo aseguran por lo menos— de contribuir con su arte a la paz del mundo.

A esto último, y por razones de las que más tarde hemos de ocuparnos, no sabemos si contribuirán. Pero a lo que sí contribuyen, sin duda alguna, es a aumentar las recaudaciones de los cinematógrafos y, por tanto, las de las editoras en que trabajan. Porque —esto no lo descubrimos nosotros— los films de guerra tienen siempre el éxito comercial asegurado. Basta con desplegar unas cuantas banderas a la puerta de los «cines» en que se proyectan, y con



El eterno momento de todos los films belicosos. (Foto Artistas Asociados.)

colocar un altavoz del que emane una marcha militar, para que el público se agolpe en las taquillas y asegure, una vez admirado el espectáculo, que en su vida ha sentido emociones tan fuertes. Ni siquiera el día en que se estrenó «Frankenstein»; fecha memorable en sus vidas, que sirve para dejar al descubierto la sensibilidad de un gran sector del público.

Además, en estos casos, la crítica está siempre de acuerdo con la opinión pú-

blica, y no vacila en emplear sus más prestigiosos adjetivos al comentar los films que nos ocupan. Y hasta es fácil encontrar un Ateneo o Círculo Cultural, que patrocina la proyección de estas cintas con el fin de valorizar su contenido pacificador.

La consecuencia lógica de todo esto sería que, gracias al cinematógrafo, hubiera desaparecido, entre los habitantes de nuestro planeta, la idea de la guerra. Pero da la casualidad que no ocurre tal

cosa, sino todo lo contrario. Antes, cuando el cine y la literatura se acercaban a la gran guerra con despreocupación y sin interés en analizarla, la guerra era un pasado tristísimo y un futuro tal vez inexistente. Pero desde que el cine y la literatura han empezado a luchar por la paz del mundo, la idea de la guerra ha dejado de ser una quimera para convertirse en una obsesión. En una obsesión trágica que nos acosa, que nos persigue constantemente y que, en algunos momentos, llegamos a concepcionar como algo inevitable.

¿Cómo explicarse esto? De un modo bien sencillo; con una afirmación rotunda basada en la realidad: «toda la literatura y todo el cine que, desde hace diez años, se viene inspirando en la guerra, es esencialmente belicoso».

Ya sabemos que muchos se asombrarán ante esto, y has-



Uno de los mejores momentos de «Cuatro de infantería», el célebre film de Pabst. (Foto Filmódromo.)



Una escena de «Remordimiento», el magnífico film de Lubitsch, en el que se ataca certera y sinceramente a la guerra sin necesidad de presentar episodios bélicos que siempre se prestan a lamentables confusiones.

Es probable que llegarán a indignarse. Sin duda nos lanzarán títulos de novelas y de films para contradecir nuestra afirmación. Tal vez salgan a relucir los nombres de Remarque, Glaesser, Johansen y Zwiég, y los títulos de las películas de Pabst. Pero no lograrán convencernos. Porque nosotros somos los primeros en comprender que «Sin novedad en el frente», «Los que teníamos doce años», «Cuatro de infantería» y «El sargento Grischa», lo mismo que dos de las películas que en estas novelas se han basado, son obras ideadas con un indiscutible afán humanitario. Pero, a la par, creemos que estas grandes novelas y películas de intención pacifista, son las que, con sus éxitos, han lanzado sobre la literatura y la pantalla la actual avalancha de belicosidad. Ellas han sido las que han iniciado un género que, poco a poco, ha ido evolucionando hasta llegar a crear una afición que se acerca a los films de guerra —cualquiera que sea su contenido— con el único fin de contemplar el espectáculo, de desolador y morboso, de la muerte.

Ultimamente, además, los estudios de Hollywood y Berlín han empezado a fabricar películas transcurren guerreras, que parecen destinadas a familiarizar al espectador con un cataclismo próximo. Durante la presente temporada, han llegado

a las pantallas madrileñas dos de estos films: «Los hombres deben pelear», de Edgar Selwyn, y «Crepúsculo rojo», de Gustav Uciky.

En el primero, vemos cómo Norteamérica, que ha llegado a desarmarse por completo, sufre una seria derrota al enfrentarse con Eurasia —fusión supuesta de Europa y Asia—. Y en el segundo, se reviven las escenas de mayor heroísmo y sacrificio que pudieron interpretar los soldados alemanes durante

la guerra en la pantalla? Pero nuestra pregunta, después de danzar unos momentos en el espacio, se pierde sin encontrar respuesta. A nadie, por lo visto, le importa contestarla. Ni a los productores, ni a los empresarios, ni a la censura, en fin, que es la llamada a evitar los estragos que las películas de «guerra», y hasta las llamadas «pacifistas», están causando en los millones de seres que, diariamente, buscan en el cine expansión y enseñanza. RAFAEL GU.



La verdad de la guerra en un primer plano expresionista de Fritz Kampers en «Cuatro de infantería». (Foto Filmofono.)

los días de la gran guerra. En ambos films, la disciplina y el deber son los personajes centrales. Y junto a ellos se mueven unos pobres monigotes, encargados de hacer la más deplorable propaganda bélica a través de unas palabras tan buzcas como deslumbradoras.

También aspecto el que presenta la pantalla cuando por ella desfilan imágenes guerreras. Al ver reflejarse en ella constantemente películas de guerra; al presenciar, en los noticiarios, inacabables paradas militares; al descubrir, hasta en las cintas más insignificantes, alusiones a las guerras que fueron y pueden ser; al prever las consecuencias que todo esto puede tener en el futuro, no podemos por menos de preguntarnos: ¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo hemos de sufrir la



Una escena de las que solía suprimir antes la censura.

DIECINUEVE AÑOS DE CENSURA CINEMATOGRAFICA EN BARCELONA

EN TODO ESE TIEMPO, HAN SIDO REVISADOS MÁS DE 25.302,541 M. DE PELÍCULA

de la industria, dispuso que en el plazo de ocho días buscaran un local apropiado para que pudiera hacerse la cen-

sura de películas libre de favoritismo por parte de unos y otros. Fue así como en aquel año de 1914 se habilitó primero una de las aulas del Clínico, y cuatro meses después el local del Gobierno Civil, más bien una buhardilla, que es actualmente Gabinete de Censura Cinematográfica.

La primera película que se sometió a su dictamen llevaba por título «¿Quieres prestarme a tu mujer?». Tal acontecimiento se verificó el 28 de abril de 1914. En dicho año, durante los meses de abril a diciembre, fueron pasados por la censura unos 365,000 metros

de película. En los años que siguieron hasta 1929, aumentó el número de ellos, siendo los de mayor esplendor económico para la Mutua de Defensa Cinematográfica, aquellos que se sucedieron a la terminación de la guerra, pues hubo meses que llegaron a pasarse de 200 a 250,000.

Más datos y más cifras: Del año 14 al 19, fueron censurados unos 5.238,463 metros de celuloide, y desde esa última fecha al 33, 19.699,078. De lo que se deduce que el total de metros censurados hasta ahora pasa de 25.302,541.

Respecto a las películas prohibidas, es curioso saber que desde que comenzaron a ser censuradas oficialmente, hasta el advenimiento de la República, no ha pasado un solo año sin que no haya habido que prohibir alguna.

La relación de las mismas es como sigue:

El año 19, fueron calificadas de irre-presentables, siete; el 20, dos; el 21, cuatro; el 22, dos; el 23, cuatro; el 24, diez; el 25, catorce; el 26, tres; el 27, cinco; el 28, catorce; el 29, siete, y el 30, una. Total, 73.

De todas, hubo alguna que se aprobó en Madrid, otras sufrieron modificaciones para poder ser estrenadas, las menos cambiándoles el título y muchas que entonces fueron calificadas de subversivas e inmorales, después pasaron como si tal cosa bajo la férula del nuevo régimen.

En los veinte primeros años de nuestro siglo, lo que más escandalizaba a los encargados de juzgar las películas, eran los besos, los abrazos y los balles apaches. En cuanto veían que algo

Censura de películas de Catalunya			
Título	Metros	Clase	Observaciones
El último	600	Gram	Urgencia
La guerra de Arica	500	"	"
Charlot y la penúltima	1100	"	"
	2500		

Aprobado. Sobre en la Gaceta de Madrid suprimir de la 1.ª parte los dos escenas del baile de apaches y recortando la escena de Arturo y Armida como así también la escena final de la 2.ª Parte

Aprobado
Angela Vallejo

de esto se reflejaba en la pantalla, emitían su protesta inmediata.

Veamos el juicio que algunas películas han merecido de sus censores. En una de las hojas de títulos que hemos extraído del archivo del Gabinete de Censura Cinematográfica, leemos:

«Suprimir de la primera parte las dos escenas del baile de apaches y recortando la escena de Arturo y Armida, como así también la escena final de la segunda parte.»

En otra:

«Entre los epígrafes 62 y 63, suprimir cuando Lorenzo tiene a Angela tendida sobre sus rodillas, besándola. En el epígrafe 85, suprimir la escena entre

Victor y Mary Rosa, cuando se besan y él la tiene a ella tendida.»

Y así podríamos ir copiando otras muchas tonterías calificadas de inmorales.

Por entonces existía, y creemos que también durante las dictaduras de Primo de Rivera y Berenguer, una comisión censora que estaba integrada por elementos de ambos sexos, pertenecientes a la Junta de Protección a la Infancia. Dicha comisión constituía el terror de la clase cinematográfica.

A cualquiera película, por ingenua que fuese, se le ponían peros. Tanto es así, que el encargado de dicho gabinete por parte de la Mutua, veíase en la necesidad de recurrir al Gobernador para que con sus propios ojos pudiera juzgar que no tenía nada de inoral lo que aquella gente había así calificado. De esta manera, solían algunas veces quedar chasquendos los censores y no sin gran alegría por parte del mismo que también era dueño de otros recursos para engañarles.

Uno de los que con más frecuencia empleaba, era cuando alguno de aquellos «moralistas» ordenaba que se cortase tal o cual escena de cualquier película. Entonces fingía obedecerles, poniendo en la hoja de títulos la palabra «acortar» en vez de «cortar», cosa que suponía la salvación de muchos metros de celuloide. Pero con el tiempo llegó a descubrirse aquella martingala. No por culpa suya, sino más bien por la de los encargados del arreglo de las cintas que muchas veces no hacían caso de sus indicaciones ni del censor de turno.

Esto es todo cuanto de pintoresco y anecdótico podemos contar del Gabinete de Censura Cinematográfica que se halla instalado en uno de los pisos altos del Gobierno Civil.

JULIO VILLARREAL

Epígrafe 62 y 63 suprimir cuando Lorenzo tiene a Angela tendida sobre sus rodillas besándola. En epígrafe 85 suprimir la escena entre Victor y Mary Rosa cuando se besan y él tiene a ella tendida. En el epígrafe 85 suprimir la escena entre Victor y Mary Rosa.

CONFORME
El Secretario del Gobierno Civil
9 de Julio 1929

Angela Vallejo



Das escenas de «Paris-Montecarlo». Extraordinaria comedia musical de gran lujo y modernidad que presentará Cintas y de la que son protagonistas Henry Garat y Miss. Lenain.





Las artistas de la Paramount Taby Wing y Verna Hillie presentan en esta fotografía dos elegantes y ricas prendas mañaneras.

FRA
DIAVOLO



Thelma Todd,
Denis King,
Stan Laurel y
Oliver Hardy en esta vistosa y di-
vertida película de la Metro-Gold-
wyn-Mayer dirigida por Hal Roach.





Charlotte Henry, nueva artista de la Paramount elegida entre 7,500 concursantes para interpretar el papel de protagonista de la versión cinematográfica de la celebradísima obra «Alicia en el País de las Maravillas»

SEXTON BLAKE

Las extraordinarias aventuras de este célebre detective, idolo del público de todos los países en que hasta ahora se han publicado sus episodios, aparecerán por primera vez en español en los cuadernos de

LA NOVELA AVENTURA

Cautiva principalmente a los numerosos y entusiastas admiradores de Sexton Blake la seguridad pasmosa con que este gran detective, dotado de privilegiada inteligencia y finísimo espíritu analítico, y educado en la escuela de los más famosos detectives ingleses, maestros en su género, consigue siempre tras sencillísimas y desconcertantes deducciones resolver el enigma más complicado o sorprender al delincuente mejor protegido.



SEXTON BLAKE
el famoso detective.

Mérito evidente de las narraciones de Sexton Blake lo constituye el hecho de que cada episodio, formando una novela completa, ha sido contado por el propio detective a una persona distinta escogida entre los mejores cultivadores del género policiaco. Esto, como es natural, imprime a los relatos una especial amenidad, derivada del estilo particular con que cada escritor desarrolla la información que ha recibido de Sexton Blake.



TINKER
Ayudante de Sexton Blake.

TINKER
el valeroso ayudante de Sexton Blake, a cuyos resonantes triunfos contribuye en los momentos decisivos con su valentía y sagacidad, y

COUTTS
el simpático inspector de policía, a quien la obligada y amistosa rivalidad que sostiene con el detective no le impide ser uno de sus más sinceros admiradores, serán, junto con la figura genial de



COUTTS
Inspector de Scotland Yard.

SEXTON BLAKE

los tres héroes de los emocionantes y sugestivos episodios, cuya exclusiva de publicación ha adquirido para España

LA NOVELA AVENTURA

No deje de adquirir el primer número, que aparecerá el sábado, 6 de enero, y contendrá, completa, la interesante narración

EL CRIMEN DEL CINEMA

DE VENTA EN TODOS LOS QUIOSCOS

60 CÉNTIMOS EJEMPLAR

Números publicados de
LA NOVELA AVENTURA
a 50 céntimos

- Número 1. SEIS HOMBRES MUERTOS.
- Número 2. EL ASESINADO ASESINADO.
- Número 3. EL DEDO ROBADO.
- Número 4. EL MISTERIO DEL ZOOLOGICO DE AMBERES.
- Número 5. LA NOCHE DEL 12 AL 13.
- Número 6. UNO EN TRES.
- Número 7. EL MANIQUÍ ASESINADO.

Números que se publicarán de
LA NOVELA AVENTURA
durante el mes de enero

- Día 6. EL CRIMEN DEL CINEMA. (Especial de Sexton Blake.)
60 céntimos
- Día 13. LOS TRIUNFOS DE WENCES.
50 céntimos
- Día 20. EL CRIMEN DE MONTE-CARLO. (Especial de Sexton Blake.)
60 céntimos
- Día 27. LA CAMPANADA 13 DE LAS 12.
50 céntimos



LA JUVENTUD MANDA

(PELÍCULA PARAMOUNT)

SINOPSIS:

Es costumbre en los Estados Unidos, implantada desde hace unos diez años, celebrar la Semana del Muchacho. Entre los diversos actos que se llevan a cabo durante ella, el más significativo consiste en iniciar a los estudiantes de segunda enseñanza en el funcionamiento de la administración municipal. Con este fin en mira, se elige a varios jóvenes para que desempeñen, generalmente por un plazo de veinticuatro horas, los cargos de alcalde, juez, jefe de policía y todos los demás de alguna importancia.

En North, población de tercer orden entre cuyos habitantes figuran en proporción muy apreciable los estudiantes, la aproximación del mes de mayo despierta gran expectativa; porque será durante la primera semana de él cuando, según lo pide la costumbre de que se ha hablado, se verá a los muchachos dragonear de funcionarios municipales.

Naturalmente, más que en ninguna otra parte, manifiéstase tal expectativa en el Instituto de Segunda Enseñanza. Y es allí donde se trueca en tumultuosa explosión de contento cuando, llegado

por fin el día, se anuncian los nombramientos de Steve Smith (Richard Cromwell) para Fiscal del Distrito, Billy Anderson (Michael Stuart) para Jefe de Policía y Gus Ruffo (Oscar Rudolph) para Juez Municipal.

No será solamente el efímero honor del cargo lo que aguarde a los nombrados. Pocos días antes se ha cometido en la veledad del Instituto un crimen odioso que ha causado verdadero pesar e indignación entre todos los estudiantes. Herman (Harry Green), el viejo sastre judío, ha muerto a manos de un asesino que ha burlado hasta ahora las pesquisas, al parecer no muy insistentes, hechas por las autoridades para dar con él.

Ahora bien: el occiso formaba, por decirlo así, parte integrante del cuerpo estudiantil. Era hombre bondadoso al cual podía acudir siempre en cualquier apurillo, con la seguridad de que haría cuanto estuviese en su mano por remediarlo. Vengar su muerte era, pues, casi una obligación para los estudiantes; y así lo sienten el fiscal Smith, el jefe de policía Anderson y el juez Ruffo.

¿Quién había matado a Herman? Es-

to, que es lo que se preguntan los estudiantes, será sin duda lo que se está preguntando el lector. Tanto para que él vea satisfecha su curiosidad cuanto porque conviene a la mejor inteligencia de los sucesos, va a decirse aquí ahora. Para lo cual, retrocediendo a la tarde del día en que se cometió el delito, iremos a la sastrería, donde encontramos al viejo ocupado en planchar unos pantalones y al dueño de ellos, Sam Weber (Lester Arnold), entretenido en saborear un platillo que le ha ofrecido el siempre amable Herman. De repente, hay una explosión terrible; después de la cual aparecen en lastimoso desorden pedazos del enyesado del cielo raso, trozos de moldura, fragmentos de muebles, piezas de tela; y en medio de todo eso el sastre y su cliente que, aunque han escapado con vida, se hallan materialmente muertos de miedo.

Recobrados ambos del sus'o, Herman empieza a lamentarse de los destrozos que ha sufrido su establecimiento; Sam busca sus pantalones que (¡horrible caso!) no son ya pantalones sino calzón, porque la plancha que encendida quedó sobre ellos ha carbonizado en ambos perniles la parte correspondiente a las rodillas. El dueño de la maltrecha prenda pone el grito en el cielo. ¿Cómo saldrá de allí en el traje en que se halla, que es el que fácilmente se imagina, o luciendo pantalones que ya han dejado de serlo? Afortunadamente, Steve Smith, que acierta a presentarse en este momento, conviene en facilitar a su compañero unos pantalones, a condición de que él se comprometa a devolverlos dejándolos en la sastrería esa misma noche.

Ahora, desentendiéndonos de los personajes que hemos ido conociendo, iremos a una venta con honores de cabaret de la cual es propietario Luis Garret (Charles Bickford). La sala se halla llena de público que ha acudido esta noche a presenciar el estreno de un número extraordinario de variedades: la presentación de un trío de patinadores que ejecutará caprichosas danzas. En la trasala, Garret conversa con varios sujetos que, a juzgar por su catadura, estarían en el presidio como en su casa. El tema de la conversación es Herman y la terquedad con que el vejete, pese a la bomba que arrojaron en la sastrería aquella tarde, se niega a pagar tributo a la sociedad protectora del comercio formada por Garret. El cual, según lo dice ahora a sus cómplices, ha decidido ir él mismo a exigirle al sastre que cambie de parecer si no quiere experimentar perjuicios mayores en su hacienda y aun pueda que daños en su persona.

En previsión de lo que pueda ocurrir, Garret, que es hombre ducho en esta clase de aventuras, determina preparar la coalada antes de emprender lo que maquina. Para esto, se encamina a la sala, sube al tablado y dirige la palabra a la concurrencia a fin de anunciar la presentación del número de los patinadores. En seguida, mientras éstos dan comienzo a sus ágiles giros, se relira a la zona de penumbra inmediata al tablado, colocándose de modo que el público, aunque sin distinguirlo claramente, pueda darse cuenta de que permanece allí. A los pocos minutos, y con todo disimulo, cede el puesto a otro individuo, que pasará a ojos de la concurrencia por el propio Garret, quien, sin perder minuto, corre ahora a la

sastrería de Herman. Una vez en la cual, enfurecido por la actitud resuelta del viejo, que no sólo rechaza su propuesta, sino que responde a sus bravatas echando mano a un cubo lleno de agua, con la evidente intención de darle un baño al intruso, saca el arma que llevaba a prevención y dispara.

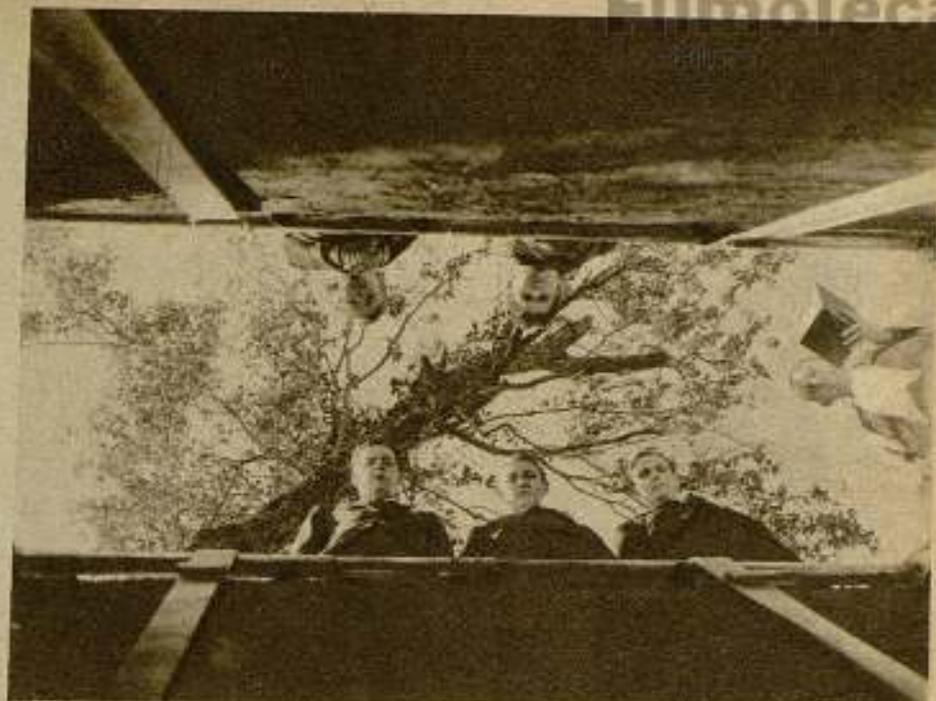
Mientras la víctima se estremece en las últimas convulsiones de la agonía, el asesino corrige el desorden que causó en su traje el pobre viejo cuando, al caer, se le asió de un brazo. En seguida, para que aparezca que el móvil del crimen ha sido el robo, barre con el poco dinero que hay en la registradora. Ya se dispone a alejarse de allí cuando se presenta Steve Smith, que llega en busca de los pantalones que había prestado a Sam Weber. El muchacho, atónito por un instante, precipitase luego hacia Garrett, que, apercibido a la defensa, lo derriba de violento puntapié que lo deja casi sin sentido y sale a toda prisa para volver a la venta a ocupar su sitio cerca del tablado donde lucen su destreza los patinadores.

El crimen no ha podido estar mejor planeado; ni aun la inoportuna llegada de Steve Smith será parte a lograr que Garrett quede convicto de culpa. Pues, ¿qué valdrá lo que pueda decir el muchacho ante el testimonio de docenas de personas que vieron a Garrett cuando presentó a los patinadores y que lo han visto de nuevo cerca del tablado, en el mismo lugar a que se retiró al comenzar el número y del cual sólo se ha movido ahora para dirigir de nuevo la palabra a la concurrencia? Esto sin contar con que el malvado tiene la protección de personajes influyentes en la política, merced a lo cual, aun con menos pruebas de las que puede aducir para probar la coartada, hallaría manera de librarse de la justicia.

Reanudando ahora el hilo del relato en el punto en que se dejara suspenso, veamos a Steve Smith convertido en Fiscal del Distrito por veinticuatro horas y resuelto a aprovecharlas para hacer que se inicie juicio contra el autor del asesinato del cual fué casi testigo. Grandes son las esperanzas que de lograrlo tiene; y mayores que ellas el desengaño y la humillación que experimenta cuando Garrett, con el auxilio de su abogado (Warner Richmond), la benévola disposición que halla en el juez (George Barbier), y el poco empeño que el mismo fiscal (Charles R. Middleton) a quien temporalmente subroga Steve Smith muestra en adelantar la acusación, establece de modo al parecer irrefutable la coartada. No solamente ha perdido el muchacho su tiempo, ¡ha quedado en ridículo ante toda la población!

Billy Anderson, Sam Weber y Gus Ruffo, en vista de que el solo testimonio de Steve Smith no ha bastado para que procesen al asesino de Herman, deciden buscar alguna prueba que convenga a la justicia. Con tal objeto van a la sastrería donde, en efecto, encuentran la mitad de uno de los gemelos que llevaba Garrett la noche del crimen. Los tres amigos forman inmediatamente un plan: hallar medios de demostrar que, como lo sospechan, esa pieza de convicción pertenece al que cometió el asesinato, y que el tal y Garrett son una y la misma persona.

Previo consulta con algunos compañeros, se dirigen esa noche a casa de Garrett. En llegando frente a ella, arriman a la pared la escalera de mano de que



van provistos, por la cual suben Bill y Gus en tanto que Sam queda en la calle haciendo centinela.

Mientras los dos primeros proceden a registrar las habitaciones de Garrett, vemos que hacen éste y otros personajes que aparecen ahora por primera vez en el relato, cuyo desarrollo nos lleva de nuevo a la venta con honores de cabaret. Sentados ante una mesa, dos estudiantes del Instituto, Gay Merrick (Judith Allen) y Morry Dover (Ben Alexander) hablan del tema del día: la muerte de Herman y el fracaso sufrido por Steve Smith. En el curso de la conversación, Gay impone a Morry del plan que en estos precisos momentos llevan a cabo Billy, Sam y Gus, del cual está ella al tanto por su hermano Don Merrick (Eddie Nugent). Morry, que por ser rival de Steve no simpatiza con esfuerzo alguno de que pueda resultar la rehabilitación de éste, se excusa un momento con su interlocutora, va en busca de Garrett y le entera de cuanto acaban

de contarle. El asesino echa a broma lo que le comunica su informante; empero, no bien se aleja éste, corre a su casa. Allí sorprende a Bill y Gus, más al primero cuando trata de huir y se las arregla en seguida para que aparezca que Gus es el culpable.

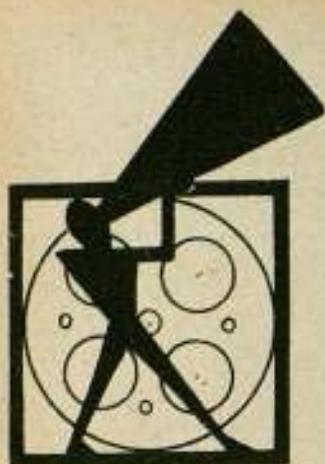
El nuevo crimen ha acabado con la paciencia de los estudiantes, a la cabeza de los cuales se halla ahora Steve Smith, más resuelto que nunca a procurar el castigo del infame que, no contento con haber dado muerte a Herman y a Bill, trata de que acusen del asesinato de este último al infortunado Gus.

En desarrollo del plan que han formado, mientras que Gay, fingiendo corresponder a las galanterías de Toledo (Bradley Page), el jefe de los matones que Garrett tiene a sueldo, acepta la invitación que le ha hecho para que cene con él en su casa, se apoderan del asesino al cual llevan a un lugar extraviado

(Continúa en la página 24)



MILTON S. ERICSON



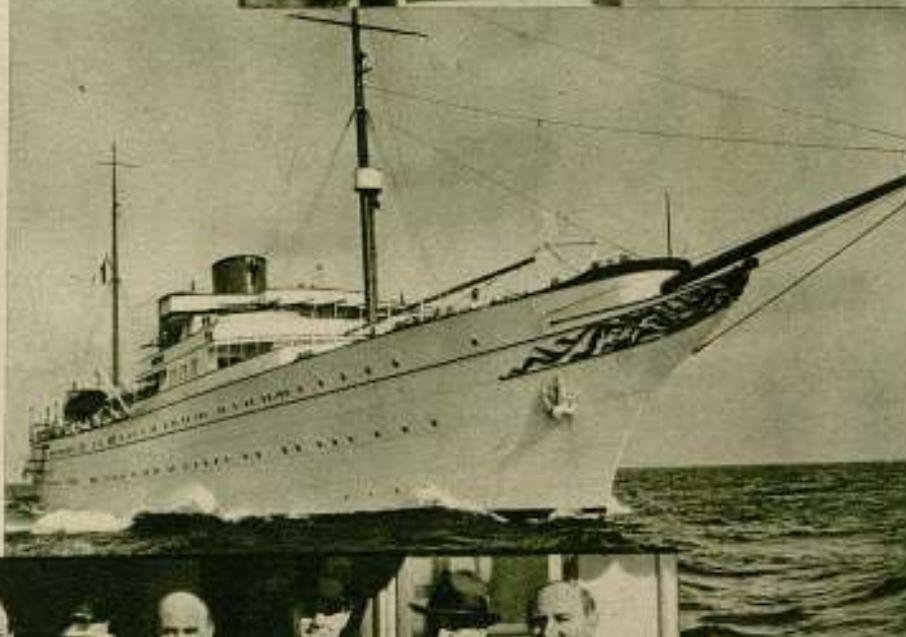
NOTICARIO

* * * * FILMS
SELECTOS * *

COLUMBIA Pictures ha terminado el rodaje de un nuevo film en español titulado «La noche del pecado». Se trata de un drama social protagonizado por Ernesto Vilches, Ramón Pereda y Medea de Novara y con Alfredo del Diestro, Virginia Zuri, Julio Villarreal, Enrique Herrera, Carlos Orellana, Beatriz Ramos, Luis G. Barreiro, María Luisa Zen, Emma Roldán y Adela Saloma, como segundas figuras. Colabora también la célebre criolla cubana Rita Montaner con sus rumbistas. La película ha sido escrita y dirigida por Mi-



Joan Crawford, sentada a la puerta de su camerín portátil, dirigiendo fotografías para las concientas y cuatro bailarinas que aparecerán en su próxima película para la M.-G.-M.



El magnífico yate «Savarona», en el que se rueda la mayor parte de la película «Oro».



Los dirigentes de la United Artists dieron un almuerzo de honor a Emil Ludwig durante la reciente visita del célebre escritor a Hollywood. Los comensales que aparecen en la fotografía son (de izquierda a derecha): Darryl Zanuck, vicepresidente de la 20th Century Pictures; Emil Ludwig; Eddie Cantor, en su caracterización de «Escándalos romanos»; Samuel Goldwyn, el conocido productor; Willard Mack, escritor y director de películas; Dr. A. H. Gisselant, y Joseph M. Schenk, presidente de la United Artists. (Foto United Artists.)

guel Contreras Torres, siendo los diálogos originales de Miguel de Zárraga. La parte musical que tiene gran importancia en la cinta ha sido confiada a Max Urban en colaboración con su Orquesta Sinfónica y las orquestas típicas «Royal», argentina, y «Caribe», cubana.

EN 1927 apareció en un escenario neoyorkino un drama titulado «Crimen» que fué un fracaso teatral, pero que tocó los que aparecieron en las partes principales han tenido éxito en la pantalla; tres hombres y cuatro mujeres que hoy ocupan puestos distinguidos: Chester Morris, Kent Douglas y James Rennie, y las artistas Sylvia Sidney, Kay Johnson, Kay Francis y Bárbara Barondess. Esta última, poco conocida por el público español, hizo su debut filmico en «Raspulín» y ahora es la dama principal de la nueva película Columbia «Delirios del trópico», con Jack Holt y la «estrella bebé» Lillian Bond.

La conocida revista cinematográfica francesa «Cinemonde» ha organizado una encuesta entre el público parisiense, sobre cuál es la mejor película estrenada en París durante la temporada 1932-33. El escrutinio ha dado el siguiente interesante resultado: 1.º, «La usurpadora» (Back Street); 2.º, «Cabalgata»; 3.º, «Liebele»; 4.º, «Soy un fugitivo»; 5.º, «Un ladrón en la alcoba»; 6.º, «Nacida para pecar» (Lady Lon); 7.º, «El pre-

sidente fantasma»; 8.º, «Million Dollars Legs»; 9.º, «La calle 42»; 10.º, «La Maternelle»; 11.º, «Si yo tuviera un millón»; 12.º, «Fra Diavolo»; 13.º, «El camino de la vida».

La revista norteamericana «Photoplay» que concede cada año una medalla a la mejor producción americana, ha premiado el film Metro-Goldwyn-Mayer «Smiling Through» (La llama eterna) como la mejor película de 1932. Los protagonistas de «La llama eterna» son Norma Shearer y Frederick March, ambos premiados en años anteriores por la Academia de Artes Cinematográficas de Hollywood.

Joan Blondell ha sido designada para desempeñar el principal papel en la película «Hell's Bells», secundada por Pat O'Brien. En el estudio se mantiene un gran misterio acerca del tema de esta película. A todos los artistas que componen el reparto, así como a los varios trabajadores que tienen que estar presentes en la filmación, se les ruega mantengan el más completo silencio fuera de las paredes del estudio acerca de lo que ocurre durante la filmación de dicho film.

John Balderston, el notable autor de «Berkeley square» y «La momia», adaptará para la pantalla la obra de Owen Davis, «Ninth guest», que producirá Columbia, y cuyo título en español es, provisionalmente, «El huésped inesperado».

Ruby Keeler ha llegado a Hollywood, siendo recibida por Al Jolson, su marido. La veremos con Dick Powell en una fantasía musical titulada «Sweethearts forever».

La nueva gran película sonora de la Ufa «Fugitivos», que ha sido puesta en escena dentro del grupo de producción de Günther Stapenhorst, se ha terminado y está lista para ser proyectada. El estreno de este film tendrá lugar a principios de diciembre en el Ufa-Palast am Zoo.

Para esta película se han levantado en Neubabelsberg y cerca de Seddin, como ya es conocido, construcciones de una proporción como hasta ahora nunca se han presentado en ningún film. La toma de vistas ha estado a cargo de Fritz Arno Wagner, la de sonidos al de Hermann Fritzscheing.

Gerhard Menzel, poseedor del premio Kleist, escribió el manuscrito y trata aquí en palabras de la más viva y colorida significación un tema que describe los destinos humanos de nuestros días. Es un film de la época moderna con una historia internacionalmente interesante.

«Fugitivos» se ha producido en una versión alemana y en una francesa. Käthe de Nagy, la genial estrella de la Ufa, desempeña el papel de protagonista en ambas versiones. Los demás intérpretes en la versión alemana son: Hans Albers, Eu-



Elvira Moris en el papel de protagonista del film hispano «La viuda quería emociones»

gen Klöpfer, Ida Wüst, Franziska Klnz, Fritz Genschow, Veit Harlan, H. A. von Schletlow, Friedrich Gnas, H. H. Schaufuss, y otros más. El reparto en la ver-



Gregorio Martínez Sierra y Catalina Bárcena en el patio de la casa que habita esta artista en Hollywood.

sión francesa es el siguiente: Pierre Blanchar, Charles Vanel, René Bergeron, Pierre Piérage, Raymond Cordy, Mady Berry, Vera Bananowskoja, Lise Nozo y Altos.

En la versión francesa, que también ha sido puesta en escena por Gustav Ucicky, la película lleva el título de «Al fin del mundo».

Se hallan en plena actividad los trabajos del rodaje del gran film opereta de la Ufa «Vickar y Victoria», bajo el realizador Reinhold Schunzel y dentro del grupo de producción de Alfred Zelsler, en Neubabelsberg. El manuscrito es de Reinhold Schunzel. Los papeles principales están desempeñados por Renate Müller, Herman Thumig, Adolf Wohlbrück, Friedel Pisetta, Fritz Odemar y Hilde Hildebrand. Fotografías: Constantin Tschet. Sonido: Fritz Thiery. Construcciones: Benno von Arant y Ariaur Günther. Música: Franz Doelle.

El film ha sido rodado en versión francesa bajo el título «Georges et Georgette», siendo los intérpretes de esta versión los siguientes: Julien Carette, Meg Lemonnier, Felix Oudart, Charles Rédgie, Adolf Wohlbrück, Paulette Dubost y Jeanne Bruniag.

Se ha terminado el rodaje al aire libre del nuevo gran film sonoro de la Ufa «Ora» (Grupo de producción: Alfred Zelsler), a bordo del mayor yacht de lujo del mundo «Savannah», bajo el realizador Karl Hartl, que fue el que también tuvo a su cargo la dirección de la película, de gran éxito en todas partes, «I. F. I no contesta». Bajo la dirección del arquitecto Otto Hunte se están levantando ahora en los estudios de la Ufa, en Neubabelsberg, las construcciones de hasta dieciocho metros de altura para este film. En los próximos días se comenzará con el rodaje de los interiores, que en su mayor parte tendrá lugar en un inmenso laboratorio con poderosas centrales eléctricas destinadas a la destrucción de los átomos.

Toma de vistas: Günther Rittau y Otto Baecker. Toma de sonidos: Dr. Leistner. El film se hará en dos versiones, alemana y francesa. En ambas desempeña Brigitte Helm el papel de protagonista.

Los intérpretes en la versión alemana son: Hans Albers, Michael Bohnen, Lien Degeyrs, Ernst Karchow y Eberhard Leithöf.

Los intérpretes en la versión francesa son: Pierre Blanchar, Roger Karl, M. Dumessil, M. Fouchet, Maurice Rémy y M. Duard.

El realizador de la versión francesa es Serge de Poligny.

«S en una vez una gran dama» (producción: Bruno Duday), bajo el realizador Gerhard Lamprecht, se lleva a cabo con gran actividad en los estudios de la Ufa.

El manuscrito de este alegre film musical es de Petz von Fellnau y de la señora Gravenstein, inspirado en un



¡ SEÑORA !

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

manuscrito de von Halton. Una versión francesa de este film se rueda bajo el título «Un jour viendra...». Tanto en la versión alemana como en la francesa, el papel de protagonista está desempeñado por Käthe von Nagy. Los demás intérpretes de la versión alemana son: Wolf Albach-Retty, Werner Fülterer e Ida Wüst. Los de la versión francesa son: Georges Oudart, Marfa Dhervilly y Jean-Pierre Aumont.

Esta película encierra en sí una gran cantidad de enredos, serios y alegres, dentro de una acción sencilla y, sin embargo, de gran afección, con una música excelente, y ofrecerá al visitante del cine de hoy el solaz y entretenimiento que desea.

Parece imposible, ¿verdad? Y lo es, naturalmente, a menos de cumplir el total de experiencia teatral y cinematográfica de un grupo de estrellas del cinema.

El propio cinema apenas si tiene de vida seis lustros. La casa Paramount, la más grande en la industria, celebró ha poco su vigésimo aniversario no más.

Empero, la experiencia histriónica de los artistas que desempeñan los primeros papeles en una cinta actualmente en proceso de filmación en el estudio Paramount, «Si yo tuviera un millón», nos da un total justo de setenta y cinco años.

Cierto es que el reparto de esta monumental película está encabezado con catorce personalidades estelares.

Sus carreras cinematográficas oscilan entre el breve periodo de seis meses de Charles Laughton, a los ocho años que lleva Gary Cooper de actuar ante la cá-

mara. Cooper, debutando de extra, hace tiempo que es un astro de primera magnitud.

Laughton lleva sólo seis meses en el cinema, y ésta es ya su sexta película. Después de él, George Raft, con un año de bregar victoriosamente, es el más novato.

El caso de May Robson es excepcional. Debutó en la pantalla hará unos diez años, mas hasta no ha mucho sólo actuó en las adaptaciones cinematográficas de las obras teatrales que protagonizara. Calculando el tiempo que ha dedicado a las películas, su experiencia no pasa de cinco años.

Gene Raymond, con dos años de trabajo cinematográfico, es uno de los astros juveniles que hoy más prometen.

En el distinguido grupo hay cuatro artistas que de haber seguido en el cinema desde su debut con seguridad ganarían a todos sus compañeros. Nos referimos a Alison Skipworth, Charles Ruggles, Mary Boland y Richard Bennett.

Ruggles trabajó en películas silentes poco antes de la Guerra Mundial, dedicándose más tarde por completo a las tablas. Puede pues decirse que en realidad su carrera cinematográfica no comenzó hasta ahora hace cuatro años, en «Los caballeros de la Prensa», uno de los primeros films parlantes.

Alison Skipworth filmó su primera película en 1919, mas la atracción del teatro pudo más y siguió actuando en las tablas hasta poco después del advenimiento del cinema sonoro. Sólo hace tres años que es propiamente una actriz de la pantalla.

Mary Boland actuó en películas por allá 1915. También ella prefirió las ta-

blas a la pantalla y no volvió a animar el lienzo de plata hasta 1931, en «La confidenta».

Bennett es el cuarto de estos desta-

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:
Instituto de la Mujer Angeles, 1-Barcelona
(Incluid. envío)

cados artistas teatrales en debutar en el cinema hace más de una década, para abandonarlo después de la primera prueba. En 1915 protagonizó la versión cinematográfica de su gran éxito teatral «Damaged Goods». En 1921 dirigió varias películas, pero la pantalla no le hizo suyo verdaderamente sino hasta 1929.

W. C. Fields hace siete años que trabaja en películas. Son incontables las cinecomedias que protagonizó en el albor de su carrera.

Wynne Gibson probó su suerte en el cinema en la versión norteamericana de «La pura verdad», hará aproximadamente tres años. Hollywood no se le dejó arrebatar y desde entonces ha aparecido en la pantalla muy a menudo. Lucien Littlefield, otro de los actores que figuran en «Si yo tuviera un millón», es artista cinematográfico desde 1913, si bien no actuó en roles de primera importancia hasta poco antes del cinema sonoro.

FILMS SELECTOS



REGALAMOS

Le obsequiaremos a Vd. con una preciosa MUÑECA "LENZI" de 74 cms. de alto, de calidad muy fina, a título de propaganda, sin hacer ningún desembolso de su parte. Recorte este aviso y remítalo con su nombre y dirección, y recibirá a vuelta de correo las instrucciones.

A. ISCLA P. Garcia Hernández, 174, 5.º, 1.º BARCELONA

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, rancie, arrugas, hu-os, cicatrices, pecas, manchas, rojecas, fealdes, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escríbido: Centro de Perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluid. franqueo)

OPINAMOS QUE

Si yo tuviera un millón. — Local de estreno: Coliseum. — Edición: Paramount.

Lo que más nos atrae de este film es su originalidad argumental. Gracias a ella, ya posee de por sí un interés acasidísimo que queda notablemente acrecentado con una realización inteligentísima. No son los hechos conocidos que diariamente vemos en la pantalla bajo múltiples formas y aspectos los que narra este nuevo film... No son aquellos conflictos amorosos y sentimentales tan profusamente explotados en el cinema los que hemos de hallar en

SEXTON BLAKE

un nombre que le hará vibrar de emoción

«Si yo tuviera un millón». Es algo nuevo, algo inédito, original, que despierta nuestra curiosidad, nuestro interés — que en este caso no es uno sino siete — posee un verbo fácil, nos cuenta la anécdota con gracia, con soltura, con ingenio, y, ¡claro!, durante todo el relato estamos pendientes de sus labios, riéndonos con sus ocurrencias, con sus expresiones satíricas, con sus finas ironías...

«Si yo tuviera un millón» es, más que una gran película — eso que acostumbramos llamar «grandes películas» —, una obra ingeniosa y original. Divierte y alegra, menos en el relato del inocente, condensado a muerte, que nosotros suprimiríamos porque nada añade a la cinta si no es acritud y desgarramiento. Durante todo el resto de la proyección uno se siente satisfecho, regocijado, y, de pronto, arrastrado a una carcajada espontánea provocada por un recurso cómico o satírico.

Evidencia este film un detenido estudio de la psicología humana. Únicamente gracias a ello podía ser su alegría interna, su comicidad, tan sincera, tan penetrante.

Como nota, podríamos decir cumbre, la del empleado que al recibir el cheque del millón de dólares se desahoga contra su jefe con una revancha infantil pero muy humana, muy... comprensible... y que causa en el público una gracia enorme.

La realización, repetimos, es admirable. Y pese a la multiplicidad de cabezas directrices — asumiendo, sin embargo, cada una la responsabilidad de una anécdota distinta dentro de la anécdota general — se advierte una regularidad encantadora.

La interpretación es asimismo muy notable. Todos los protagonistas se hallan a la misma altura. Establecer diferencias sería una injusticia.

Es un film, en fin, excelentemente logrado que cosechará innumerables éxitos.

S. O. S. Iceberg. — Local de estreno: Tivoli. — Edición Universal.

Trátase de un bellissimo documental argumentado. La anécdota no tiene en este film otro papel que el de servir de lazo de unión y prestarle un nuevo

aliciente para la gran masa de público. Sin embargo, como es natural, lo que destaca, por su grandiosidad, es la misma Naturaleza que al dar vida a esta obra cinematográfica lo ha hecho prestándole paisajes de una belleza insoñada y aquella misma emotividad tan sincera, tan, diríamos, normal, que sólo la misma realidad puede ofrecer.

Así, en la trágica expedición ártica, vemos, plenos de emoción, los imponentes icebergs chocando unos con otros y pulverizándose estrepitosamente; presenciarnos, sobrecogidos, el deshielo peligrosísimo del glaciar de Rinks cuando la expedición está a punto de cruzarlo. Son éstas, visiones inolvidables, como tantas otras que este film maravilloso nos ofrece en su decurso.

El argumento encierra en sí, también, escenas de honda emotividad más destacables por su realismo que por su misma concepción.

La obra ha sido dirigida por Tay Garnett con el popularísimo doctor Fank. En la interpretación encontramos a Leni Riefenstahl, imprescindible en películas de este género y siempre bella y acertada en su interpretación, Rod La Roque cumple también con justeza.

Una admirable y adecuada partitura musical sirve de grato fondo a esta película que el público sancionó muy favorablemente.

La melodía prohibida. — Local de estreno: Capitol. — Edición: Fox.

Las películas de Mojica son hechas todas exclusivamente «de cara al público». Todo el mundo sabe ya todo lo que eso significa, que, por otra parte, bien poco favorece al arte cinematográfico. Culpa de los realizadores no es sin embargo. Nosotros creemos por el contrario que es culpa de aquel público «de cara» al cual se está mirando al realizarlas. Sin ese público no existirían las películas de Mojica propiamente. Habría películas en las cuales Mojica interpretaría un papel, no las películas de Mojica.

En la que nos ocupa, como en tantas otras, todo se supedita a este joven cantante con tal de depararle ocasiones de deslumbrar a aquel público. Conviene, sin embargo, señalar que sin abandonar el convencionalismo, característico de estos films, sin dejar de la mano al absurdo, cosa también muy corriente, es una película en su género, entre las películas de Mojica, de más buen ver.

Hay algunas escenas, especialmente hacia el final, bastante originales y muy bien resueltas.

Inútil es señalar, por lo demás, que el film posee una buena técnica y una celente fotografía como obra de la Fox. El otro crítico

Bolche. — Producción nacional Orpheu Film, estrenada en el cine Cataluña.

A un director que sabe lo que es dinamismo, continuidad, contrastes, movimiento de cámara y otras tantas cosas imprescindibles como esas en el cine, le dan un argumento inocente y populachero, le imponen o proporcionan un grupo de hombres y mujeres que por uno u otro concepto han obtenido el aplauso público pero que no conocen lo que es actuar para la pantalla, le inducen a incluir unas canciones de las que gustan a la masa y, además, le indican que hay

Tenga presente este nombre
SEXTON BLAKE

que gastar la menor cantidad de dinero. ¿Creéis, lectores, que es posible obtenga una película perfecta?

Este es el caso en que, a mi entender, se encontró Francisco Elías, el director de «Bolche», y el resultado, sin embargo, no ha sido el que todos podíamos prever, ya que ha obtenido, con todos aquellos ingredientes y obligaciones, una obra bastante mejor que la que esperábamos pero muy inferior a las posibilidades de director que en él vemos.

Dejemos aparte en «Bolche» la anécdota. Evidentemente no se ha acertado en ella. Es instantánea y absurda. Observamos que el movimiento de los personajes sobre la trama demuestra una inseguridad, una indecisión patente. Pero observemos que el desarrollo del film tiene una regularidad de relato normal, tiene continuidad, no sufre aquellos saltos impertinentes y molestos que parecen como algo característico de nuestras producciones.

Este era uno de los defectos más sensibles en nuestros directores: el no saber desarrollar adecuadamente la anécdota del film reanudando acertadamente el hilo de la acción después de los incisos obligados en todo relato cinematográfico. En «Bolche», si el defecto no ha desaparecido por completo, en cambio se ha eliminado extraordinariamente.

De los elementos impuestos creemos que los más aceptables son Trista y Fugazot, y algunos de los tangos de agradable melodía que interpretan.

De los otros preferimos no hablar. Bajo el punto de vista de los productores, «Bolche» es una obra perfecta, ya que lo que se quería al hacerlo es que diera dinero, y para conseguirlo tenía que gustar al gran público, lo que se ha logrado, pues éste la recibió con entera satisfacción y regocijo el día del estreno y continuará gustándole mientras y donde se presente.

Para los que aspiramos a que nuestra producción nacional sea algo más que un producto meramente y bajamente comercial, los que queremos que ante todo sea cinematográfica y bella, «Bolche» no puede satisfacerlos, ni aún contentarnos.

TOMÁS G. LARRAVÉ

LABORES DEL HOGAR
es la revista de labores femeninas más original, más completa y más moderna de las publicadas en España.

FILMS SELECCIONADOS 23

Artistas fallecidos durante el año 1933

(Continuación de la página 2)

bella actriz muy conocida por las producciones en que ha tomado parte.

Detrás, la de «Renée Adorée», la «divina tuberculosa» que llegó al apogeo de la gloria interpretando «El gran desfile». Dice así: «Murió en octubre, luego de permanecer diecisiete meses en un sanatorio, entrando y saliendo del mismo con bastante frecuencia. Fue la primera estrella francesa que triunfó como tal en la pantalla americana. Ex esposa del veterano actor Tom Moore y una de las pocas románticas que quedaban en Hollywood. — Su vida fue una rueda de éxitos y de infortunios. La falta de salud la acercaba al precipicio de hcaduras negras constantemente; pero tardaba siempre en caer hasta que cayó de pronto para nunca más levantarse. — En 1926 fué con otras compañeras a las montañas de California para filmar una película y les sorprendió una horrible tempestad de nieve. Estuvieron a punto de perecer; pero se salvaron con ayuda de las frágiles lonas de campaña. Tiempo después de tan trágica aventura, el director de la película, Lynn Reynolds, ponía fin a su vida disparándose un tiro en la sien y Renée Adorée ingresaba en un sanatorio a consecuencia de una bronquitis crónica que ha sido la culpa de su muerte.

Otra ficha que hace la número nueve es la de «Lillian Hall Davis», gentil creadora de «El admirable Crichton» y una de las más famosas figuras de la pantalla inglesa. — La en-

contraron muerta en su casa de Londres. Se suicidó infliriéndose un profundo corte en el cuello con una navaja de afeitar. La infeliz suicida, por si le fallaba su intento, abrió previamente el mechero de gas. — Estaba casada con un actor inglés y tenía una niña de catorce años.

A continuación tenemos esta otra: «Jean Angelo», celebrado actor del teatro y del cinema francés. Ha fallecido después de atroces sufrimientos, víctima de una intoxicación de la sangre. Fué protagonista de numerosas producciones mudas y sonoras, entre las que recordamos «El conde de Monte-Cristo», «La Atlántida» (dos versiones), «Surcando los mares», «El sargento X» y «El triángulo de fuego», todavía sin estrenarse. Su nombre figura entre los galanes de hace diez años y entre los ya maduros que después del advenimiento de la nueva modalidad cinematográfica lograron mantenerse como tales.

La que hace once, o sea la última del último artista fallecido, pertenece a «Fermin Genet», gran artista y director francés, una de las figuras de mayor relieve del teatro contemporáneo. Nació en 1859 y falleció en París en noviembre, el mismo mes que Jean Angelo; pero veinte y tantos días después. Hizo dos obras para la pantalla: «El procurador Hallers» y «Hombre sin nombre». Se daba también por segura su incorporación al cinema para la interpretación de otras igualmente dramáticas.

En total, tres americanos y ocho europeos. De éstos, cinco franceses; uno, inglés; uno, alemán, y uno, australiano. MANUEL P. DE SOMACARRERA

REYES



LABOR-PATENT

es el juguete más práctico, elegante, instructivo y económico. — PRECIO: **ptas. 20** y a provincias más el transporte.

DE VENTA EN

BARCELONA: Jarba, Alemanes, Siglo y Agulla. — MADRID: Grifó Escoda, calle Alcalá, n.º 30. — SANTANDER: Almacenes Ribalayo, calle San Francisco, n.º 10. — BILBAO: Marcos Muñoz, calle Bidebarrieta, n.º 12.

AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLECER
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.



Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS
EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3

PARA ADELGAZAR

SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de Obesidad. Nunca perjudica. ¿Quieres convencerte? Pruebe tan sólo una caja. Pida folleto a Segalá, Rambla Flores, 14, Barcelona.



Venta en principales farmacias

La juventud manda

(Continuación de la página 19)

donde lo han preparado todo para juzgarlo sumariamente. Garrett niega al principio los crímenes que se le imputan, pero cuando empiezan a hacerle descender a un pozo lleno de ratas hambrientas, canta de plano.

A todo esto, Gay, que para escapar de Toledo se había apoderado del primer automóvil que encontró vacío, llega con varios agentes de policía, uno de los cuales, después de haber tratado de cederle por exceder el límite de velocidad, enterado de lo que ocurría, trocose de perseguidor en aliado. Oportunísima es la llegada de los agentes, pues sin ella Toledo, que, sabedor de la treta de Gay

y del plan de los estudiantes, reunió a toda prisa a sus matones y corrió en auxilio de su jefe, dióra acaso pronto cuenta de los muchachos. El triunfo de los cuales resulta, en cambio, completo cuando, no solamente Garrett, convicto y confeso ya de sus delitos, sino Toledo y todos los demás, marchan camino de la cárcel escoltados por los agentes policíacos.

Juan de Dios, que era un inútil, acabó de dejarse hundir en la ruina. Malas lenguas dicen que el señor Fulgencio, o sea el padre del abogado, empujó con todas sus fuerzas al señor de Vallidigna hacia la bancarrota. Esto no nos importa; la cuestión es que don Silvano Ballester, que así se llama el pájaro, como no ha podido administrar porque ya no quedan maravédises en las arcas, explota en favor del caciquismo el prestigio y la autoridad del nombre de Vallidigna, que aun es muy grande. Como que si no se ampara a esa sombra, que el pueblo respeta fanáticamente, no hubiera hecho nunca política. A doña Paz me la embauca con cuatro zalemas; él, cubierto por una capa de hipócrita respeto, domina en la familia señorial, porque es lo cierto que allí no dan un paso sin contar con el consejero, y eso es todo. Pero libreme Dios de caer en sus garras. ¡Ay, don Joaquín, usted no sabe las cosas que pasan en este pueblo!

—Pero ¿es que hay por acaso algún gabinete negro en Valldecabres? —dijo, asombrado, Joaquín Madoz—. La veo a usted asustada, señora, y, francamente, a mí, que vengo de Madrid, se me antojan absurdas estas cosas en pleno siglo xx.

—En el siglo xii diría usted mejor, hijo mío, que en pleno siglo de horca y cuchillo se vive en este condenado pueblo... Mire usted: el año pasado me permití decir unas palabras de protesta sobre cierto abuso que se cometió al amparo de doña Paz, y ¿sabe usted lo que me ocurrió por meterme en camión de once varas? ¿sabe usted cómo se la vengaron? Pues atacándome al bolsillo,

que es lo que más me duele; subíendome ocho duros el consumo..., das utilidades, como dice el zorro pelado del secretario.

—Pero eso es un atropello...

—Entre doña Paz, Juan de Dios y el abogado, los cometen mayores y a mansalva. Como que nadie les dice nada... Usted lo dijo antes: aristocracia y caciquismo; ellos se entienden.

—¡Pero eso es intolerable! ¿Y usted no reclamó?

—¿Yo?... Sí, señor, que reclamé; pero fué tirar margaritas a puercos; me quedé reclamando. —

Madoz, silencioso, pensaba en el caos de miserias en que se ahogaba el pueblo infeliz; en lo lejos que estaban los gobernantes, allá en sus alturas de la corte, de saber las tragedias que bajo la capa de la política tenían lugar en los rincones ignorados de la nación; ardiendo de coraje, se preguntaba si para aquellos desmanes no había corrección; si para las víctimas no llegaría una hora redentora de liberación. Doña María sacó de su ensimismamiento, llevándole de nuevo al terreno con una pregunta naturalísima.

—¿Va usted a abrir pronto la escuela?

—En seguida que me den posesión.

—¿Espera usted acaso la visita del alcalde?

—Ya que no tanto honor, por lo menos el aviso oficial de que se constituye la junta local, designándose día y hora para el cumplimiento de las formalidades— dijo gravemente Madoz.

—Pues ni eso. El alcalde, que es un zote, no irá a verle a usted; y el

CAPITULO III

EL RETO

«Oh, cuán hermosa es la vida para los que tienen serenidad y no entran en su pecho con toraces cuidados y dejas lullar tranquila, sin avivarla con pasiones, la lucecita del corazón!»

RICARDO LEÓN.
(Alcalde de los Zegris.)

El primer cuidado de Joaquín Madoz, no bien hubo descansado de su viaje, para lo cual, siendo joven y fuerte, le bastaron pocas horas, fué el de visitar a su compañera doña María López, la maestra de niñas. Lorenzo Montejo le acompañó hasta la puerta de una casa en todo igual a las demás del pueblo, y Madoz entró, luego de pedir permiso y apartar para ello la vistosa cortina de gante con monigotes bordados en colores. Las once no eran aún tocadas, y doña María estaba con las niñas en el colegio, según dijo a Madoz una criadita ligureña bastante bien hablada, que le invitó a sentarse en un comedorcito modesto, pero aseadito, con vista a un pequeño patio, convertido en jardín lindísimo, gracias al gusto y los cuidados de su dueña, enamorada de las flores. Aceptó el joven con una inclinación; fuése la fórmula a cumplir sus deberes entre los cacharros y trebejos de la cocina, y esperó pacientemente el maestro, encantado de gozar unos minutos de quietud en la media luz reconfortante de aquella pulcra estancia, que

daba a su espíritu, fatigado por las mil diferentes impresiones de la llegada, y a su cuerpo, cansado por el desusado ejercicio, sensaciones placenteras de bendito reposo. Después de la charla de Montejo, que había caído como un aluvión sobre él, dándole noticias inapreciables del pueblo que le cupo en suerte, noticias generales de todos y muy particulares de la egregia familia de Vallidigna, érale grato adormirse en el sagrado silencio de aquel momento de soledad consigo mismo.

Oyó unos pasos apresurados, un rezongueo de voces, como de personas que hablan recatándose, y vió luego asomar por la puerta del comedorcito el semblante risueño de la solterona, que no vestía de verde como la vispera, sino una bata de cuadros blancos y negros, semejantes a un tablero de ajedrez. Joaquín Madoz se levantó con toda cortesía, con todo respeto, pues a ambas cosas consideraba acreedora a aquella mujer, que había consagrado la mejor parte de su vida a la ingrata tarea de civilizar chiquillos salvajes. Doña María, a pesar de sus escasas gracias corporales, era una señora muy inteligente y muy buena, que desde el primer momento se sintió llena de piedad hacia el novato, aunque no fuese más que por la serie de cruces

desengaños que le auguraba, conocedora profunda como era de la vida mezquina de los pueblos, y sobre todo de aquel villorrio tan recargado de titulejos y de pergaminos.

—¡Tanto bueno por mi casa! — exclamó jadeante por el ejercicio, que la fatigaba a causa de su gordura, alargando cariñosa sus dos manos al elegante joven, que trascendía a capital y a familia distinguida por los cuatro costados—. ¡Ya ha descansado de su viaje?

—Sí, señora; heme aquí descansado y dispuesto a comenzar cuanto antes mi tarea — dijo sonriendo Madoz.

—La de todos los principiantes — aseguró, sonriendo también, doña María—. Mucho ardor al comienzo, para caer luego en la indolencia más completa.

—No me explico eso, no concibo que los obstáculos enfrien el entusiasmo profesional cuando éste es hijo de la vocación verdadera. Frente al valladar de los inconvenientes, hay que desplegar más energía, más obstinación, más constancia... En nuestra profesión, es innoble, es vergonzoso ceder al obstáculo, sea cual fuere. Yo llamo a eso una cobardía, y he decidido ser valiente — dijo con arrogancia el muchacho.

—¿Es usted un enamorado de la profesión? — indagó la señora, llena de curiosidad.

—Sí; con toda mi alma. Pude elegir, después de terminado el bachillerato, otra carrera más llamativa, indudablemente más remunerada y considerada por la estúpida masa social; pero me seducía el Magisterio con sus abnegaciones, con esos horizontes limitados que ofrecen las al-

mas infantiles. Deseaba y anhelo vivir en continua comunión con esos frágiles espíritus, claros y diáfanos como rayos de sol; rodearme de ellos, como de un ambiente sedante todo verdad, todo sinceridad, como justo contrapeso a las miserias y fangos de la vida.

—¡Idealismos, querido compañero! Usted no piensa que, junto a la nobleza de los pequeños, va usted a luchar forzosamente con la ruindad de los mayores; que el dulzor de las palabras leales de los niños será amargado por la hiel de las suposiciones injustas de los padres; que éstos, en lugar de ayudar enérgicamente la obra educativa del maestro, serán los primeros en oponer a ella una resistencia sistemática... Usted no sabe lo que es vivir entre estas gentes rutinarias, obtusas, sin cerebro. Yo le aseguro a usted que no hay vocación que resista un año de práctica en una escuela como la de Valldecabres sin sentir desaliento — dijo un tanto triste la buena maestra.

—Vamos — sonrió levemente el joven —. Veo que es usted fatalista, doña María.

—¡No, por Dios, don Joaquín! No crea usted eso; es que llevo treinta años de servicios, y durante ellos he visto caer una a una todas mis ilusiones, todos mis planes de mejoramiento y de cultura. Es que me he convencido, al fin de mi camino estéril; que la semilla cayó en el pedregal; y que por eso no dió fruto. Esto no querrá creerlo usted, ahora que viene lleno de esperanzas, ni lo conciben los compañeros felices que ejercen en las poblaciones importantes, bien mirados y bien considerados del

público; pero es lo cierto que esta gentuza de los lugarejos paga nuestro trabajo con hostilidades y nuestras abnegaciones con críticas. De ahí que venga el desaliento; que llegue un instante en que a solas con nuestra conciencia nos digamos: ¿a qué afanarse tanto, si de todas maneras estos salvajes no lo comprenden ni lo agradecen? Y como ya está quebrantada la fe, perdida la esperanza y fría la caridad en nuestras almas nacieradas, no hacemos ningún esfuerzo de protesta contra esas argucias del cansancio que nos invade.

Madoz miró a la solterona con una respetuosa piedad. Aquella mujer debió comenzar su carrera llena de entusiasmos como él. Su mala suerte llevóla a sitios donde otras almas no supieron beber la savia generosa que su alma, plena de altruismos, les brindaba; y al final de su carrera, la pobre maestra, que tal vez sacrificó en la juventud el amor a la vocación para que a ella no fuese un estorbo, se encontraba vencida, fracasada, hastiada, rendida en la lucha, falta de todas las compensaciones. Madoz pensó que aquella mujer merecía los altos honores que se tributan a los vencidos héroes.

—Será como usted dice, doña María — contestó el joven tras una breve pausa —, y en ese caso aquí estoy yo dispuesto a sostener con la indiferencia, con la incultura y hasta con el caciquismo una guerra sin cuartel. Y creo, ¡déjeme usted creerlo, señora; no destruya mis sueños!, que no asistirá usted al degüello de las bellas ilusiones soñadas, sino al triunfo decisivo de mi constancia, sobre la terquedad, la rutina y la mala fe de estos infelices inconscientes, autómatas sin

voluntad, que, según me han dicho, viven oprimidos todavía bajo la férrea dominación de las esclavitudes arcaicas, endémicas en nuestra tierra: la aristocracia y el caciquismo.

—Por Dios, más bajo... Calle usted, por María Santísima, que hasta las paredes oyen, y aquí al lado vive un esbirro del abogado — clamó ansiosamente la maestra.

—Pero... ¿me quiere usted decir de una vez quién es el tal abogado? No oigo nombrar otra cosa desde que llegué: el abogado y la viuda de esa casa noble... la viuda de Valldigna, creo.

—Pues yo le diré a usted — susurró la maestra bajando el diapason de la voz —. Ella es una mujer honrada, indudablemente; sobre este punto, decir algo sería calumniarla. Yo conozco bien el paño. Como que hace treinta años que estoy aquí... Sólo que está tan finchada con su abuelengo y tan hecha a andar por encima como el aceite, que en tocando a esos puntos atropella por todo. Como que este desdichado pueblo ha sido siempre un feudo de los Valldigna!

—¿Y él?

—¡El?... El es un sinvergüenza que no vive más que de la faramalla y del jaleo, ¿sabe usted? A río revuelto, ganancia de pescadores. Sus abuelos fueron desde *in illo tempore* administradores de los Valldigna cuando éstos eran amos de todo el término de Valldecabres, Colomer y Forná, porque usted no sabe lo fuerte que ha sido esa casa; en tiempos del abuelo de Juan de Dios, el administrador (padre del abogado) empezó a prestarle cantidades al señor, y éste a hipotecarle fincas; el padre de



Gustavo Froelich y María Solweg en una escena de la deliciosa película de Exclusivas Huet «Un hombre de corazón»

FILMS ELLE SOLO



*Con mi más afecto
Rosita Moreno*

La simpática estrella de la Fox Rosita Moreno, que es una amante sincera de nuestra tierra, nos envía este retrato como prueba de que no se olvida nunca del público de España.